

EL Atlante.

Aquel pueblo es verdaderamente libre donde las leyes mandan y los hombres obedecen.

N. 432.

Sabado 9 de Marzo de 1839.

EN LA PROVINCIA.
franco de porte.
un mes 14 rs. vn.
tres meses. . . . 40.

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
un mes. 12 rs. vn.

Sta. Francisca Viuda, y Sta. Catalina de Bolonia Virg.

EL TIEMPO.

Concluye.

Yo ocuparia al empleado en la mañana, por ser mas propia para los trabajos mentales. La vista padece menos, y se puede asegurar, que los negociados que no se despachen desde las nueve de la mañana hasta las 3 de la tarde, mal podrán evacuarse á la noche, en que los vapores de la comida, y la calificación durante las 6 horas matutinas, han sobrecargado demasiadamente la imaginacion del empleado, y necesita otras distracciones que la tranquilicen.

El sueño puede ser mas ó menos largo, pero me parecen necesarias las siete horas marcadas, que es un término medio entre la modorra y el insomnio.

Lo dicho puede servir solamente para los empleados en oficinas, pues los gefes ó directores de ellas, ademas del trabajo mental con que han de dirigir los trabajos de sus subordinados, han de oír en justicia á cuantos quieran hablarles, para lo cual seria mi opinion (salvo meliore) que todo Inspector, Ministro, Intendente, ó autoridad de esta categoria, señalase una ó dos horas diarias de audiecia, de las cuales se aprovecharian los pretendientes para reclamar sus agravios y producir sus quejas, sin perjuicio de que en asuntos de gravedad se hallase dispuesto siempre á providenciar lo mas conforme y ejecutivo, aunque al mismo tiempo quedase á su arbitrio, solicitud y responsabilidad el desempeño de sus comitentes, sin necesidad de permanecer como ellos clavado en al silla del despacho, sino por intervalos y á la hora de audiencia que señalase.

El jóven que emprende carrera literaria, es indispensable se sugete á un método analógico á la importancia de la facultad que quiera ejercer.

La medicina por ejemplo, es la ciencia que requiere mayor aplicacion y cuidado. Los resultados de la ignorancia de un médico son fatales á la humanidad. Es tan perjudicial un mal médico como el veneno mas activo. Por esta razon debe considerarse la ciencia médea con preferencia á las demas, atendiendo a lo delicado de su egercicio, mayormente cuando la aplicacion de los remedios se funda por la regular en conjeturas. Digo por las infinitas enfermedades, á cuyo alcance no ha llegado el estudio de esta facultad.

La jurisprudencia es tambien de una vitalidad muy recomendable. Necesita mucha memoria, aplicacion é integridad, y sobre todo una conciencia pura, y una verbosidad que ayudada de la razon, convenza de la justicia con que aboga, sea en pró ó en contra.

A estas dos facultades distribuiria yo las 24 horas del dia del modo siguiente:

	Horas.
Al estudio.....	3
A la practica.....	2
A las conferencias y consultas.....	2
Al sueño.....	8
Aseo personal.....	1
Comidas.....	2
Asuntos domésticos.....	3
Paseo y sociedad.....	3
Total	24

La distribucion del tiempo que se señala no deberá entenderse, cuando despues de haber vencido el nombre de los obstaculos carrera, egerce libremente su profesion porque en este caso debe arreglarsu estudio y demas, en razon á las necesida-

des que demanden los auxilios de su ciencia.

Si los anteriores cálculos pueden ser de alguna utilidad, no dejarán tambien de hallar opositores, porque si es verdad que en las ciencias de que se trata hay eminentes profesores; tambien lo es, que los hay sumamente descuidados é indiferentes a su carrera, dedicándose mas bien á distracciones impropias de ella, que el diario y preciso estudio de los libros y su practica.

Ultimamente, ningun hombre jóven ó de mediana edad, en cualquiera que sea su clase, calidad ó estado debe detestar el estudio, y entregarse esclusivamente á una holganza vergonzosa. La experiencia nos hace ver diariamente señoritos acomodados, sobre todo en poblaciones cortas, faltos de toda instruccion, torpes en sus modales, cerriles y de una ignorancia barbara.

Este defecto grosero, y por desgracia comun, nace sin duda alguna del extremo cuidado con que los padres quieren conservar la salud de estos hijos predilectos, fundandose en el equivocado concepto, de que la aplicacion al estudio perjudica la salud, error vulgar que debiera desaparecer de entre padres idiotas, pues es sabido que el estudio que hace de la abiecion natural de un jóven, lejos de perjudicarlo, dilata su alma, la engrandece, y da fuerte impulso á su ánimo para dominar sus pasiones exaltadas. — F. F. DE S. (El G. Nacional.)

DE LAS APOSTASIAS POLITICAS.

La acusacion de apostasias que se agitan de continuo en boca de los partidos y que, á fuerza de ser inoportunamente usada ha llegado a gastarse en terminos de hacerse insignificante é inofensiva, es mas comun que en cualquier otra época en las de revoluciones y trastornos, es decir en aquellos mismos tiempos en que menos significado tiene

esa palabra tan repetida y tan absurda.

Abrase sino la historia de las revoluciones, registrense cuidadosamente las contiendas y debates de los partidos, y ciertamente serán escasas las paginas en que no se halle ese fulminante anatema de *apostasía*: esa palabra que suelen mirar los bandos como un gran talisman, como un título de proscripción y de infamia que conviene lanzar oportunamente sobre la cabeza de los adversarios temibles u odiados.

Y sin duda alguna que semejantes épocas de agitadas contiendas entre todas las ideas, todas las tradiciones y todos los intereses, en que entregados los partidos á violentas y mortales pugnas, se rozan sin cesar, resultando de ese roce su disolución y la formación de otros nuevos, sin duda, decimos que semejantes épocas abren un ancho campo á las enemidades y á los odios y proporcionan aparentes fundamentos con que motiva la eterna acusación de esa *apostasía* política! Y por otro lado los sucesos y las circunstancias modifican y alteran continuamente nuestras opiniones y nuestras ideas; pero en los tiempos comunes y sosegados, los acontecimientos poco dicen, y corta es la influencia que pueden tener en las opiniones los sucesos que pasan á nuestra vista. ¡Sumergidas las generaciones en un letargo profundo, comprimidos los pueblos por las manos del despotismo, mal pueden manifestar sus deseos, sus necesidades y sus simpatías! al observador mas sagaz y atento pueden ocultarse fácilmente en las épocas de tranquilidad y de calma el estado moral de un pueblo, su indole, sus inclinaciones y hasta sus esperanzas.

Pero no sucede otro tanto en las épocas de revolución y de trastornos: los acontecimientos pasan delante de nuestros ojos con tan increíble rapidez, que lejos de proveerlos, apenas consigue el ingenio humano darles alcance; sucedense violentamente las crisis; precipítanse los sucesos, adquieren importancia hasta los mas pequeños detalles; desenvuélvense las pasiones y todo parece entrar en proporciones inmediatamente mayores de las acostumbradas. El momento llega en que derribada la tiranía del solio, deba sacudir el pueblo su letargo, y en que la voz sonora de los tribunales le convoque á la plaza pública, el área de las revoluciones, para que

manifieste allí libremente sus votos, su creencia y sus deseos. Entonces ha llegado el momento oportuno para juzgar del estado moral del pueblo, de su ilustración ó su ignorancia, de su entusiasmo ó su apatía, de su energía ó su egoísmo. Entonces ha llegado el instante oportuno para conocer si es un pueblo que dominado por creencias profundas, y arrastrado por pasiones ardientes, indomables y poderosas, pueda lanzarse con la mano en la conciencia y con una venda en los ojos, hácia el porvenir de la humanidad, sin que le arredre el camino de sangre de sacrificios y de horrores y que tiene que recorrer; ó si es por el contrario imposible arrancarle del sueño profundo de *frialdad de indiferencia y de egoísmo* en que le sumergiera el despotismo, ó bien el fruto amargo y narcótico de anteriores padecimientos y de prolongadas revueltas. Entonces puede comprenderse con exactitud si es un pueblo entusiasta, apasionado y verdaderamente revolucionario, ó un pueblo *apático, cansado, frío, indiferente y egoísta*!!!

Ved, porque ocurre en los tiempos tormentosos y crítico ese número tan grande de desengaños que condena de ordinario la seguedad del fanatismo y que anatematizan los partidos con el nombre de *apostatas*. Ved, como el tiempo que en semejantes crisis no debe medirse por años, por dias, ni por minutos, sino por el número y la gravedad de los sucesos, corre con tal celeridad que cuando el vulgo cree que han pasado semanas, ha contado el genio los siglos!!!! Ved como el libro de la vida y del mundo, donde se aprende tan solo á conocer á los hombres, y que está casi cerrado en los períodos de tranquilidad social ó de tiranía, se abre de tal suerte que todos pueden leer en él, menos los estúpidos y los fanáticos!!! Ved como se agradan los sucesos hasta perder sus proporciones comunes, adquirir formas atéticas y ser visibles hasta para los que tienen generalmente ciegos los ojos del entendimiento!!!

¿Quién es el que al concluir un largo viaje se jactaría de no haber aprendido nada y de conservar todas sus prevenciones antiguas, todos sus hábitos, todas sus ideas, toda sus ilusiones? ¿Quién es el que puede jactarse despues de atravesar el camino tortuosa duro y difícil de una revolución social de que sus convicciones han permanecido inalterables, de que sus ideas no han

cambiado, de que no han perccido ó entibiándose por lo menos sus esperanzas.

Mas decimos, el que presume de haber adivinado la historia y los sucesos de una revolución antes de que comience: el que supone haber comprendido los instintos del Pueblo antes de que se halle puesto en acción; el que sin haberle visto obrar cree poder juzgar sanamente de sus inclinaciones é indole, iucurre en la mas merecida nota de presuntuoso y arrogante.

Quien haya atravesado por medio de una de esas crisis sociales sin que hayan influido en su ánimo los sucesos, sin que sus creencias se hayan modificado, sin que hayan alcanzado las circunstancias y los hechos á alterar sus opiniones y sus ideas, es mas ó menos que un hombre, es un idiota ó un Dios.

¿Y quien pueda hallarse en este caso cuando ha de atravesar el alma por medio de un crisol, en que entra llena de ilusiones, de prestigios y de esperanzas, debiendo de salir empapada en amarguras, en eceptisismos y en desengaños?

Y aun cuando no fuera preciso que nuestras opiniones se modificasen á la vista y bajo el influjo de los sucesos, ¿Quién podría evitar la acusación de inconsecuente y apostata, cuando á cada momento se modifican con el roce de los partidos, se alteran, se trastornan, se disuelven, y se organizan de nuevo? Cuando cada dia se presentan nuevos hombres y nuevas clases en la escena política poseidos de aquellas pasiones ardientes y de aquel delirio efímero que dura solo un instante, que ofusca la razón, arrastra el alma, y luego desaparece ó se trueca en languidez é indiferencia! Cuando se suceden cada dia unas á otras las exajeraciones mas violentas y cuando el hombre de mas ardiente fibra, de mas fantásticas ilusiones, y cuyos deseos pasaban por utópicos y absurdos se ve alcanzado un instante y abandonado luego por el torbellino revolucionario, por la demencia de la multitud que camina sin saber adonde hasta lo imposible, hasta el absurdo, hasta el crimen, y que le deja tras de sí á una larga distancia.

Y cuando los fanaticos vuelven á sí tras la vista y ven un hombre á quien los sucesos portentosos, las crisis tremendas, las lecciones provechosas de la esperiencia los excesos anárquicos han hecho recobrar la perdida razón, cuando los fanaticos, decimos, le ven, esclaman escanda-

lizados ¡apostata! y la multitud estúpida les sirve de eco, se escandaliza de la inconsecuencia aparente y exclama también ¡apostata! pero el contemporáneo cuerdo é imparcial y la posteridad y la historia hacen siempre justicia a la buena le, y maldiciendo la desercion infame é interesada celebran y aplauden la franquesa de una retractacion noble y generosa.

(Continuará.)

VIDA DE UNA MUGER.

(17 AÑOS.)—LA CASA PATERNA.

El tio Blas.—Mira, Luisa, desde que muero tu madre tienes en la cabeza unas ideas muy estrafalarias. Andas tan maja como una señora na, y siempre con sortijas y lazos y y perifoneos. Esto no me gusta ni pizca.

Luisa.—B. h! padre, qué manía! Con nada está V. contento.

El tio Blas.—Y a adonde vas todos los dias al anochecer?

Luisa.—Toma! a paseo.

El tio Blas.—Mejor seria que te quedaras en casa y acostases a tus hermanitos ó te pusieras á hilar. Al paso que llevas, nunca acabarás las camisas.

Luisa.—Hilar! quiere V. que siempre esté hilando?

El tio Blas.—Eres una insolente, una holgazana, una muchacha sin juicio. Te digo que es preciso que trabajes.

Luisa.—Pero si me voy á Madrid la semana que viene!

El tio Blas.—Á Madrid! pues! á Madrid! No me acomoda: no irás.

Luisa.—Y la conveniencia que me ha buscado mi tia?

El tio Blas.—Tu tia no es tu padre. e quedarás conmigo.

Luisa.—Qué mal puede haber en ir á Madrid?

El tio Blas.—Si tu mala estrella te lleva alla ya lo verás.

Luisa. (aparte)—Pues lo verá.

El tio Blas.—Vamos, hija mia, ten juicio: desnúdate y vete á acostar, para que mañana madrugues y trabajes mucho.

Luisa «aparte».—Qué fastidia! Y Tonico que estará aguardándome en la hermita?

El tio Blas.—No me has oido?

Luisa.—Sí, sí, ya voy.

El tio Blas.—Y no me besas la mano antes de acostarte?

Luisa.—No señor,

El tio Blas.—Ay niña! niña! Dios

te ha de castigar.

Luisa.—Bueno! iré á Madrid.

(19 AÑOS.) UNA CASA EN EL CENTRO DE MADRID.

*La señora de***.* «en su tocador.»—Mira lo que haces, Luisa! Esto no ajusta bien!

Luisa.—Señora, consiste en que el corsé está muy ancho.

*La señora de***.*—Eso es decirme que tengo el talle delgado.

Luisa.—Así lo afirma todos los dias el Señor marqués.

*La señora de***.*—Oh! el marqués es galante por demis. Llamen Luisa, anda á ver quien es.

Luisa.—Pero, señora, si está V. á medio vestirse.

*La señora de***.*—No me repliques. Entre quien sea, «entre el marqués.»

El Marqués.—Qué fortuna la mia! Con que llego precisamente á la hora del tocador?

*La señora de***.*—Pero, marqués esto no se puede sufrir. Venir á sorprenderme en semejante negligé. No puedo perdonarlo.

El Marqués. «á Luisa en voz baja, dándole furtivamente un billete» Esta noche á las nueve.

*La señora de***.*—Que le parece á V. de este Peinado, marqués? Horrible, no es verdad?

El Marqués.—No tal: sierta á las mil maravillas, «Bajo á Luisa.» Tendrains champagne.

*La señora de***.*—Luisa, mas brazaltes.

Luisa.—Voy, señora.

*La señora de***.*—Ahora, marqués, si usted gusta, podemos salir.

El Marqués.—A donde bueno, hermosa mia?

*La señora de***.*—Buena pregunta! á la ópera.

El Marqués.—Que cabeza esta! tiene V. razon. Me atreveré...

*La señora de***.* «dándole la mano»—Nada puedo negar á tal gentil caballero.

Luisa «mirando á la señora de***».—Cuán feliz es! cuando tendré yo caballeros y cachemires?

El Marqués. «bajo á Luisa.»—Esta noche, á las nueve.

(40 AÑOS). UN TOCADORELEGANTÍSIMO,

El duque.—No hay cosa en el mundo mas empalagosa que una muger como tu: siempre estás llorando.

Luisa.—Llorando, llorando... ya se ve que lloro y con justa razon. Ayer me requisaron los caballos.

El duque.—Compra otros.

Luisa.—Y el dinero?

El duque.—Vende tus chales y tus brillantes. Yo ya me he cansado de dar.

Luisa.—Bien lo creo; al fin avarro.

El duque.—Es un consejo. A esta hora me cuestas mas de diez talegas.

Luisa.—Caballero, esas reconvencciones me ofenden.

El duque.—No estas contenta?

Luisa.—No.

El duque.—En ese caso, abur «Aparte yéndose.» Tiempo hace que andaba buscando una buena coyuntura.

Luisa «mirándole salir.» Qué monstruos son los hombres! «Entra un dentista.»

El Dentista.—Señora, aqui traigo el encargo de... «entra un joven.»

El joven.—Querida mia, estoy desesperado. Acabo de perder nueve onzas que no eran mias! O me desquito, ó me pego un tiro. préstame dos mil reales.

Luisa.—Te confieso, Adolfo, que esto no se puede aguantar «Al dentista.» Vuelva V. de aqui á una hora «Vase el dentista» No sabes mi nueva desgracia? El duque acaba de desdipirse para siempre.

Adolfo.—De veris?

Luisa.—Formalmente... Qué va á ser de mí? «Llora.»

Adolfo.—Vaya, Luisa, si quieres creerme, retirate de los negocios y especularemos. Tengo acá, en mi inijm, una empresa magonica, Tu capital asciende á diez mil duros en muebles y joyas. Véndelo todo, y antes de seis meses doblamos el caudal, y nuestra fortuna es hecha.

Luisa.—Pero, ese negocio es seguro?

Adolfo.—Segurísimo: bien conoces que yo no soy de esos necios que se embarcan en una operacion dudosa.

Luisa.—Y doblaré mi dinero antes de seis meses?

Adolfo.—Lo doblarás, lo triplicarás, lo cuadruplicarás: respondo con mi cabeza.

Luisa.—Oh! Adolfo mio, tú eres mi salvador, mi anjel custodio!... Conterás hoy conmigo?

Adolfo.—Claro está; donde he de comer?

Luisa.—Pues bien; comamos!

Adolfo.—Y despues procederemos á la venta general.

(70 años). LA PLAZUELA DEL RASTRO,

Luisa «gritando».—En tres

cuadros dos pajuelas! á la rica pajuela, parroquianas!...-P.

GARTA 12 del Licenciado Tijeretas al Observador.

Amigo y camarada: desde que concluimos nuestros estudios en las Batuecas, V. para la ciencia de *observador*, y yo para el arte que indica mi apellido no habia sabido mas de V. Que cosa rara! al cabo de tantos años ballarnos pisando un mismo suelo, y sin yo saberlo! Cuando vino V. en que barco? Sin duda que V. es bisoño en esta tierra y que sin remedio llegó V. en algun globo; pues ademas de no cotistar su nombre en ninguna lista de pasajeros, desle chiquito despuntaba V. por *observaciones en el aire*. Mas sea de esto lo que fuere, lo que me interesa saber es que está V. entre nosotros, y que constante siempre en sus planes de *illustrar* va V. ya soltando comunicados como chispas una rueda de fuego. Yo felicito á V. por tan feliz ocurrencia y felicito á mi patria por tan preciosa Margarita como posee en su seno. Nuestra situación politica, civil y aun *topografica*, sin duda va á mejorarse, y al fin con este *observatorio general* quizas llegaremos á saber si los juvenes que hay en la luna son de cuatro patas ó de dos. Pero yo me voy estraviando: vuelvo á mi círculo.

Dgame V. Sr. observador ¿es posible que en tanto como hay que observar en esta capital, en la isla, en la Provincia, en España, en la Europa y en el mundo entero, solo se fijó la atención de V. en que no estaban colgados unos papulichos en la puerta de la intendencia? ¿No alcanzan á mas los telescopios de su observatorio? Vamos claros que en esto ha desmentido V. los pronosticos de su catedrático. Este jóveu, decia aquel buen viejo, (me parece que lo estoy oyendo) será el asombro del siglo venidero, qué genio *observador* tiene! no se le escaparán los mosquitos en el horizonte." Y los primeros ensayos de V. en este pais, centro de la calma y de la obediencia, han tenido por objeto una tablilla volandera, que por ser de esta clase se quita y se pone con la misma facilidad con que V. hace sus *observacio*

nes? De ninguna manera puedo apoyar los procedimientos de V. en esta parte. Levante V. su vuelo magestuoso, y abrace V. debajo de sus alas esa multitud de cuestiones vitales que nos rodean: abra V. su boca y salgan por ella rayos y centellas contra los abusos del poder, tire V. tajos y revces, como el caballero de la triste figura; pero cuenta con que todo vaya bajo de regla, con peso y medida, porque de otro modo andarán las de S. Quintin por el aire, y á quien San Juan se la dió S. Pedro se la bendiga. La verdad es hija del cielo, como V. sabe, y el que falta públicamente á ella tarde que temprano alcanza pan con queso, como le va á suceder á V. segun verá si lo quiere ver, en otra cartita de papel que tendrá el honor de dirijirle el que desea ejercitarse en su obsequio. = Licenciado Tijeretas.

CUENTO.

La pipa.

= Dios os guarde veterano!... qué tal es vuestra pipa? veamos... ¡Bah! un tiestecillo de flores en tierra encarnada con un círculo de oro... Vaya ¿cuanto queréis por ella?

= Oh! caballero, esta pipa tiene mucha estima, mucho mérito para mí; no me deshago de ella. En otro tiempo perteneció á un valiente que, bien lo sabe Dios, la ganó en Belgrado á un bajá que era su primitivo dueño. Allí tuvimos un rico botin y vimos caer los ejércitos turcos como cae la yerba al golpe del guadañero.

= Dejad vuestras proezas para mejor ocasion... Van os veterano poneos en razon y tomad cuatro ducados por vuestra pipa.

= Un pobre diablo soy, no cuento para vivir con otra cosa que mi pensión, pero no diera esta pipa por todo el oro del mundo.

Escuchadme. Rechazabamos nosotros los húsares un dia al enemigo con el mayor ardor, cuando nuestro capitán recibió en el pecho un balazo que le disparó un perro genizaro. Entonces le tomé rápidamente sobre mi caballo. ¡Otro tanto hubiera él hecho por mil y despues de sacarle salvo de entre los enemigos le conduje á lento paso has-

ta el palacio de un potentado. Allí le cuidé y con el mayor esmero. Antes de morir me llamó el desgraciado y me dijo, ahí tienes todo mi dinero y mi pipa; me apretó la mano y espiró. Hasta el último momento de su vida se portó como un heroe!... Dueño yo entonces de su dinero y su pipa creia que aquel pertenecia á quien nos habia hospedado; y la pipa... lo que es la pipa la conservare eternamente como un recuerdo. Mi pipa es el único bien que poseo, la he conservado como una reliquia en todas mis campañas, y vencedor ó vencido jamas ha salido de mi mano ó mi bolsillo. En las inmediaciones de Praga tuvimos un dia una escaramuza y una bala me deshizo una pierna... lo primero que hice fue hechar mano á mi pipa; la pierna no me interesaba tanto.

= Veterano me habeis conmovido y hecho derramar lágrimas. ¡Ah! decidme, os lo suplico, el nombre de vuestro capitán; decidmelo, que pueda yo tambien venerarle y envidiar su valor.

= Solo se le conocia con el nombre de el valiente Walter; su familia ha de existir alla bajo hacia el Rhin. = ¡Oh veterano de mi alma! ese Walter era mi abuelo y la pipa me pertenece. Venid conmigo, vivireis en mi compañía. Entregad al olvido vuestros padecimientos y venid conmigo á beber del vino de Walter, comer de supan....

= ¿Es cierto lo que oigo? ¿Suis de veras el digno heredero de mi capitán? Desde mañana me tendreis en vuestra casa y despues de mi muerte recibireis por recompensa la pipa turca, hasta entonces yo la cedo á nadie.

EL G. N.

AVISO.

El 12 del corriente saldrá para Cadiz con escala en Canaria el Místico Español Veloz, su capitán D. Francisco Marquez: admite carga y pasajeros á quien es ofrece dar el mejor trato.

Lo despacha D. Agustin Galmerá.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.